

Reseña de las exposiciones de los Dres. Ernesto Polotto, Julián Anastasio y Ariel Dasso

por ALEJANDRO BORDA

En mayo de 2025, la Facultad de Derecho de la UCA, El Derecho y el Centro de Derecho Comercial rindieron un sentido homenaje al ilustre profesor Jaime Luis Anaya, con motivo de que cumplió, el pasado mes de marzo, 100 años de edad.

En esa ocasión, tras la presentación hecha por el profesor Jorge Sicoli, el Dr. Rafael Mariano Manóvil y el Dr. Jorge Armando Rojas, luego de referirse –ambos– a la personalidad de nuestro homenajeado, expusieron sobre el “Arbitraje societario”, disertaciones que integran esta publicación.

Por su parte, los Dres. Ernesto Polotto, Julián Anastasio y Ariel Dasso se refirieron a la rica personalidad del Prof. Anaya.

Finalmente, el Dr. Daniel Herrera (decano de nuestra Facultad) cerró el acto con palabras dedicadas a nuestro homenajeado.

He creído necesario hacer una síntesis de las exposiciones de los Dres. Polotto, Anastasio y Dasso, pues ellas revelan lo que el Dr. Anaya representa y significa en los ámbitos jurídicos, académicos y familiar, y pintan una personalidad muy rica que conviene que sea transmitida.

El Dr. Polotto se centró en la actividad del Dr. Anaya en la UCA, tanto en el Consejo Superior como en el Consejo Directivo. Recordó que, en 1968, nuestro homenajeado se hizo cargo de la cátedra de Eduardo Roca, pues este había sido designado embajador en la OEA. En esa época, aún siendo muy joven, el Dr. Anaya era juez en el Tribunal de Trabajo n° 2 de Morón, y tenía publicados sus tres tomos del Código de Comercio comentado.

Luego, aludió al trabajo en la cátedra del Dr. Anaya e hizo referencia a la generosidad que tenía compartiendo los libros que compraba y traía de Europa, y como seguía el trabajo de sus profesores, no solo distribuyendo los temas que debían explicar (siguiendo programas muy detallados), sino también concurriendo a las clases para ver cómo se desempeñaban.

Contó que los sábados reunía a los integrantes de la cátedra para tratar temas diversos e instaba a sus profesores a escribir. También les explicaba cómo debía ser la evaluación de los alumnos, señalando que debía considerarse especialmente lo que se había dado en las clases.

Además, el Dr. Polotto se refirió a la participación del Dr. Anaya en los cursos de cultura católica que fueron, de alguna manera, un precedente de la UCA, y a la relación –personal y de admiración– con Mons. Derisi. Apuntó que todo ello le dio una formación filosófica cristiana e histórica que a él lo honraba.

Asimismo, aludió a la importancia que el Dr. Anaya le da a los estudios de posgrado y a la necesidad de variar los contenidos de las clases, ante la diversidad de temas que iban apareciendo.

También se refirió a la participación del Dr. Anaya en *El Derecho*, cuando su director era el Dr. Bidart Campos, tiempos en que el periódico alcanzó un alto prestigio y se convirtió en una de las de las publicaciones de este tipo más vendidas.

Por su parte, el Dr. Anastasio se refirió al inicio de su relación con el Dr. Anaya. Contó que cuando ingresó a la cátedra, nuestro homenajeado le dijo que no debía preocuparse por los conocimientos, pues le facilitaría todos los temas (como lo hacía con otros integrantes), pero que tenía dos condiciones: que tuviera sentido del humor y que se aguante las cargadas que le hicieran porque las solían hacer. Todo lo cual revelaba un clima distendido de trabajo.

También contó cómo el Dr. Anaya fomentaba la amistad entre los colaboradores, para lo cual hacía reuniones de fin de año en su casa de Parque Leloir y organizaba, incluso, la manera de llegar de todos los invitados.

Respecto de sus alumnos, destacó que lo único que le interesaba en los exámenes era detectar que habían estudiado. Si después respondía alguna pregunta mal, él se encargaba de explicarle por qué estaba mal; eran verdaderas lecciones que daba en los exámenes.

El Dr. Anastasio recordó que, cuando se sancionó la Ley de Sociedades, se reunían los sábados a la mañana en la Facultad cuando estaba en la calle Moreno y encargaba a uno de los profesores que preparara un tema, y después se debatía sobre lo expuesto.

También se refirió al valor de las sentencias por él dictadas cuando integró la Cámara de Apelaciones en lo Comercial y a la importancia que nuestro homenajeado le daba a que el juez se detuviera a pensar si lo que estaba decidiendo tenía que ver con la realidad.

Mencionó su tesis doctoral que versó sobre la sociedad accidental en participación, cuya solución era contraria a la Ley de Sociedades.

Llamó la atención sobre la dedicación que el Dr. Anaya le brindó, en la parte final, a su esposa Alice, muestra –dijo– de su carácter religioso y, al mismo tiempo, de su amor a su esposa y a la familia. Rescató que nuestro homenajeado dijera que estaba persuadido que no habría tenido voluntad de acompañar nada ni de realizar nada sin el aliciente del hogar feliz que Alice le había dado.

Terminó su exposición destacando la bondad y la humildad del Dr. Anaya, carente de prejuicios.

Finalmente, el Dr. Dasso comenzó expresando su admiración por el Dr. Anaya y su orgullo por haber recibido de él no solo sus enseñanzas, sino fundamentalmente, su palabra, que apartándose de lo esencialmente jurídico tenía la sustancia de lo trascendente. En este sentido, apuntó a la profunda condición moral particularmente personal de nuestro homenajeado.

Explicó que la larga vida compartida los hace sentir totalmente confidentes, totalmente amigos.

Contó que a nuestro homenajeado lo llamaban “el obispo”, pues su palabra era cátedra y hablaba con la mesura y la serenidad atribuida a los obispos. Hablaba y convencía solo hablando.

También se refirió a que siempre lo llamaban don Jaime. “Don”, señaló, es algo más que una jerarquía de tipo moral, pues guarda relación con aquel profundo sentimiento de sentir la divinidad misma por sobre la persona humana.

Compartió anécdotas como el viaje que hicieron en la Quebrada de Humahuaca, a raíz de un congreso que tuvo lugar en Salta.

Recordó sus enseñanzas, nutridas del Código francés que –afirmó– dominaba mejor que los franceses mismos, y con el cual aderezaba con lujo todas sus enseñanzas.

También destacó la importancia que le daba a los antecedentes, pues decía que no se conocería nunca el derecho actual si no se conocían sus antecedentes.

Dijo que este era un homenaje al Maestro que está no solo en la mente, sino fundamentalmente en el corazón.

El Dr. Dasso concluyó manifestando que se deleitaba en cada recuerdo, particularmente recuerdos como este, de un hombre, de una persona, de un ser tan admirado y querido como el doctor, el profesor, el maestro Jaime Luis Anaya. Pidió que sus hijos, sus nietos, los hijos de sus hijos lo recuerden siempre como un caballero, un “obispo” bueno, con mucha bondad en su mano extendida, en su palabra amable, en su consejo, en su voz.

Sus palabras finales, emotivas, conviene transcribirlas: “Gracias maestro. Recordar tu natalicio y tu perdurabilidad, porque los maestros que tienen las condiciones a las cuales hoy rendimos homenaje, esos no solo están en los anaqueles, están también en la fe que todos comulgamos”.

VOCES: ARBITRAJE - SOCIEDADES - SOCIEDAD ANÓNIMA - SOCIEDAD COMERCIAL - BOLSA DE COMERCIO - ARBITRAJE COMERCIAL - PROCESO ARBITRAL - ÁRBITROS - TRIBUNAL ARBITRAL - DEBERES Y FACULTADES DE LOS ÁRBITROS - DERECHO CIVIL - DERECHO COMERCIAL - ACTOS DE COMERCIO - CONTRATOS - CÓDIGO CIVIL Y COMERCIAL - EDUCACIÓN - UNIVERSIDADES - JUECES - PODER JUDICIAL